

Universos urbanos

Soto Badillo, Oscar

2015-03-04

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/272>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

UNIVERSOS URBANOS

Óscar D. Soto Badillo¹

Reseña del libro *Ciudad, territorio y patrimonio. Materiales de investigación III*. (2008), Alfonso Álvarez Mora y Francisco Valverde Díaz de León (coords.), Universidad Iberoamericana Puebla, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Urbanística de la Universidad de Valladolid: Puebla, México.

Ciudad, territorio y patrimonio. Materiales de investigación III, es la más reciente entrega de un continuado esfuerzo de producción académica, que tiene en los procesos urbanos su sujeto fundamental. El texto incluye un conjunto heterogéneo, y por esto de gran riqueza, de artículos elaborados, lo mismo por doctorantes, procedentes de diversas regiones de México, que se aventuran desde diversas aproximaciones a indagar sobre el devenir urbano, que por especialistas avezados que proponen reflexiones en torno a las múltiples expresiones de esa caleidoscópica trama existencial que denominamos «ciudad».

Más allá de sus orígenes y experiencias, una preocupación compartida articula sin embargo al texto: la dinámica socioespacial que impone el «nuevo orden» de gestión económica y política está produciendo profundas y desiguales transformaciones en los espacios locales, lo mis-

¹ Profesor-investigador del Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades de la UIA Puebla.

mo en las regiones más desarrolladas que en los países de economía subordinada, cuyos impactos se manifiestan tanto en la índole de las intervenciones urbano-arquitectónicas, en las formas de gestión política, como en las propias relaciones interpersonales y colectivas en el espacio urbano, dirigidas en buena medida —aunque irreductibles a ellas— por las formas dominantes de acumulación del capital.

Fragmentación y segregación, deterioro del hábitat y precarización de la existencia material, pérdida de identidad y fragilidad de los arraigos, individualización de la experiencia y erosión de la ciudadanía, imposición autoritaria y ambigüedad de las formas sociales de apropiación del espacio, son fenómenos que atraviesan la realidad urbana y van imponiendo una lógica que subvierte la vocación histórica de la ciudad como lugar de encuentro de lo diferente, de unidad en la diversidad. Frente a esto, en contraste, se manifiestan las luchas más o menos organizadas, más o menos espontáneas de quienes, reivindicando su ciudadanía, no están dispuestos a perder su espacio vital.

Así, con mirada crítica, los artículos indagan los avatares de la ciudad.

En textos distintos, Alfonso Álvarez Mora y Andrés Sánchez Hernández analizan la mutación de los centros históricos, con énfasis particular en los espacios patrimoniales de la ciudad de Puebla, sometidos a lógicas de delimitación que los segregan del conjunto urbano y validan así intervenciones que terminan empobreciendo su valor socioespacial, a contracorriente de lo que debería ser una visión integradora del conjunto urbano, entendido como «ciudad histórica». En un sentido convergente, Rodrigo Franco hace lo propio en relación con los espacios de centralidad de Aguascalientes, desarrollando su análisis en una perspectiva histórica que destaca las profundas transformaciones de la traza urbana y sus impactos sociales.

El texto de Netzahualcóyotl López Flores, referido también a Aguascalientes, destaca las lógicas urbanísticas que han orientado el crecimiento de la ciudad cuyas modalidades siguen la transformación de los modelos urbanos que sistematizan planes e intervenciones ajustados a la lógica de capital y que imponen formas difusas y desagregadas en el desarrollo de la ciudad.

Dos artículos se aventuran al análisis de la producción cultural como factor de configuración de la identidad urbana: el de Luis González Arenal, que de la mano del concepto de *lo cool* indaga en estilos de vida y asentamiento en el caso de colonias emblemáticas como las Condesas en el DF y el de José Valderrama que se pregunta por el papel del arte en la producción de identidad y arraigo, vale decir, como factor de puesta en valor del espacio público a través de la resignificación de espacios específicos.

Por su parte, Juan Luis de las Rivas, en un artículo esclarecedor, nos advierte de las dificultades que hay que sortear para alcanzar el objetivo de un ecosistema urbano sano como resultado de un urbanismo sostenible sustentado en la eficiencia económica, la conservación de recursos naturales y la equidad social. Pensar la ciudad como ecosistema, defender un urbanismo sostenible, hablar de ciudades sanas, nos advierte, «sólo tiene sentido si confiamos en la voluntad de nuestra sociedad para comprender y para actuar.» Y esto está determinado no sólo por los condicionamientos ambientales y las posibilidades técnicas, sino sobre todo por la índole de las conductas dominantes y los estilos de vida que enfaticen las necesidades colectivas y no sólo los deseos individuales.

Virginia Cabrera, en el análisis del caso del diseño urbano contemporáneo de la ciudad de Puebla, en el que parece prevalecer un discurso orientado a hacer de la ciudad un espacio «global», y María Castrillo, desde una perspectiva teórica más general, nos introducen al debate

sobre el carácter ideológico de la planeación urbana y sobre la relación entre las soluciones técnicas y las relaciones de poder.

Finalmente, y como respondiendo a los textos anteriores, Mauricio Hernández vuelve a poner en la mesa, la en ocasiones olvidada sentencia de que la ciudad es un producto público y, por lo tanto, debe ser construido colectivamente, cuestión que muchas veces es ajena a la consideración patrimonialista del ejercicio del poder formal que, en sociedades como la mexicana, ignora las capacidades, valores y conocimientos de la comunidad. Pero también, producto de la indiferencia de los propios habitantes de la ciudad que parecen abjurar de su condición ciudadana. El texto da cuenta de experiencias relevantes de participación social que han orientado el rumbo de la renovación y la gestión urbana sobre principios democráticos en diversas regiones del mundo.

Sin duda, a lo largo de sus páginas, el libro explicita la preocupación de las universidades involucradas en el programa de doctorado, «por el desarrollo del espacio de la ciudad. Un lugar que no se reduce únicamente a edificaciones, calles, plazas, jardines o paisaje [sino que] implica al sujeto y a la sociedad.» Y va más allá al poner la inteligencia en la construcción de nuevas posibilidades.

Para los ciudadanos de todos los días, la producción intelectual y el compromiso social que anima la obra tiene, sin duda, una urgencia central porque, como advierte Carlos Monsiváis, «La ciudad se precipita día a día a su final, y, también a diario, se reconstituye con la energía de los millones de seres convencidos de que no hay ningún otro sitio a dónde ir».

ANDA Y HAZ TÚ LO MISMO*

Este libro nos ofrece un panorama distinto a lo que generalmente se piensa cuando en nuestro país se habla del servicio social. Óscar Soto nos hace reflexionar sobre el significado e impacto que puede generar una actividad tan importante y poco valorada como es el servicio social que, desde este texto, se asume como una experiencia de vida que nos invita a trascender la idea de *obligación* o de *cumplir con un requisito de ley*, para experimentar desde el ámbito de lo profesional y humano un vínculo profundo con las problemáticas sociales que enfrenta la población que se encuentra en situación de mayor vulnerabilidad en México.

La realización de este libro llevó al autor a reflexionar y a trabajar, durante muchas horas, sobre las implicaciones que conlleva establecer un diálogo verdadero entre la universidad y la sociedad; asumir esto como «una oportunidad para que la universidad concrete su responsabilidad con la equidad y la justicia social» (p. 10).

El texto está dividido en seis capítulos. El primero hace referencia a la complejidad del contexto social, señala las diversas contradicciones que configuran una gran crisis sistémica que trastoca «los andamiajes económicos, cultural-identitarios y políticos que ordenaban las relaciones en el seno de las sociedades» (p. 13). Así como sus repercusiones en un país como el nuestro, en donde la vulnerabilidad social y la cre-

* Presentación del libro *Anda y haz tú lo mismo. El servicio social en la Universidad Iberoamericana Puebla*. (2008), Óscar D. Soto Badillo, Universidad Iberoamericana Puebla, 178 pp.: Puebla, México.

ciente pobreza han generado nuevas formas de exclusión. En palabras del autor, «México sufre una prolongada y creciente crisis de soberanía y deterioro económico que alcanza ya a la mayoría de la población tras dos décadas de políticas de ajuste impulsadas por los gobiernos neoliberales, producto de la inserción desigual del país en la globalización y de su histórica subordinación estructural» (p. 16).

Ante lo anterior, el reto para la universidad es formar parte de un proceso de transformación de la sociedad, y:

[...] reclama una postura universitaria que se traduzca en una atención crítica permanente orientada a entender, reflexionar y transformar las diversas prácticas de enseñanza-aprendizaje y sus acciones de vinculación social, con el fin de convertirlas en oportunidades para encontrarse y dialogar con los sujetos y actores sociales, para recrear el sentido del proceso formativo, orientado *a formar hombres y mujeres capaces para y con los demás, ofreciéndole rumbos y significados al tiempo de participar comprometidamente en la transformación de las actuales condiciones de existencia de vastos segmentos de la sociedad, donde estas capacidades son requeridas* (p. 18).

El capítulo segundo presenta una reseña histórica sobre el surgimiento y propósitos del servicio social en nuestro país. Por un lado, muestra la herencia histórico cultural que asume el trabajo comunitario como un valor en beneficio de la sociedad, aún vigente en muchas de nuestras instituciones. Por otro, las desviaciones y vicios que con el tiempo han desvirtuado esta idea original de considerar el servicio social como la posibilidad de realizar el «ejercicio de la práctica profesional en beneficio o interés de la sociedad» (p. 27). De aquí que surgen una serie de sugerencias para su reformulación, entre las que destaca la propuesta de la Universidad Iberoamericana Puebla.

En el capítulo tercero, Óscar Soto presenta el servicio social como un proceso de colaboración universitaria, mediante el cual es posible el empoderamiento de la sociedad, es decir, «la contribución universitaria está dirigida a favorecer el desarrollo de las capacidades de los sujetos más afectados por el orden económico y social imperante, desde la convicción de que es desde ellos y con ellos que es posible la transformación hacia mejores formas de vida, más humanas y más justas» (p. 45). Nos lleva a ver a la universidad y la sociedad como sujetos con distintas potencialidades que al ser compartidas se fortalecen y se benefician mutuamente; «la corresponsabilidad entrafia que los sujetos implicados en la relación asuman compromisos explícitos para poner a disposición talentos, recursos y esfuerzos en aras del logro de los objetivos comunes, lo que favorece relaciones de poder más equitativas e incluyentes» (p. 46).

Desde este capítulo es posible apreciar las distintas modalidades y el proceso administrativo del servicio social en la Universidad Iberoamericana Puebla, esto es, los Proyectos Modulares de Servicio Social (PROMOSS), el Servicio Social Integral y el Servicio Social Urbano.

En el capítulo cuarto, dentro del marco de una novedosa y actualizada propuesta de estructura curricular, el autor plantea una idea pedagógica que va más allá de la adquisición mecánica de conocimientos, nos invita a promover procesos que conlleven a la construcción del conocimiento, «articular consistentemente la investigación a la docencia y éstas a la acción de servicio-colaboración con los grupos sociales vulnerables en el lugar donde ellos se encuentran, sufren y producen alternativas, lo que implica trascender las fronteras del aula para crear redes de producción y distribución de conocimiento» (p. 58). Por lo que a servicio social se refiere, este proceso se da en tres momentos sucesivos, «el de inserción, el de acción transformadora, y el de significación y nueva práctica transformadora» (p. 75).

El capítulo quinto hace referencia a la opción de titulación mediante la elaboración del Reporte de Servicio Social, es decir, redactar un documento en el cual «se *describe* de forma sistemática, se *reflexiona* de manera documentada y se *evalúa* críticamente, la experiencia vivida y el trabajo realizado durante la realización del servicio social, en torno a un problema social identificado por su relevancia y por su relación con el desafío departamental y el objeto de estudio de la licenciatura del estudiante» (p. 97).

El libro concluye con el capítulo sexto, dirigido exclusivamente a los procesos de evaluación, es decir, cómo dar cuenta de que los procesos académicos y de intervención responden a las necesidades y demandas sociales en un contexto social cada día más complejo. También es importante saber cómo los resultados e impactos generados por las propuestas de intervención originan transformaciones en los sujetos sociales con los cuales se trabaja. Aunado a esto, será interesante conocer los cambios generados en las instancias en donde se desenvuelven los beneficiarios, el aprendizaje académico que de aquí surge y los productos obtenidos de la vinculación universidad-sociedad. Todo lo anterior, mediante una serie de indicadores que nos puedan brindar una perspectiva amplia de esta vinculación. Dentro de la complejidad que conlleva este tipo de evaluaciones, resulta una propuesta original y audaz, y por lo mismo bastante atractiva para ponerla en práctica.

En síntesis, este libro no sólo aborda el servicio social de la Universidad Iberoamericana Puebla, sino es una reflexión profunda sobre la vinculación entre la Universidad y la sociedad, entre los sujetos de la sociedad civil organizada y los jóvenes próximos a egresar de una licenciatura, entre los muchos diálogos que se pueden favorecer entre los jóvenes que forman parte de una sociedad que los excluye y otros sec-



Anda y haz tú lo mismo

283

tores que los invita a compartir saberes; entre académicos preocupados por integrar la teoría con la práctica. Habla de una Universidad que escucha los llamados de la sociedad que le demanda un compromiso social.

